

Hoy escribe JAIME GUZMAN

## Frente a la encrucijada

**V**IVIMOS una de esas extrañas encrucijadas históricas que periódicamente afrontan los pueblos.

Nadie duda que la mayoría de los chilenos desea superar la actual crisis económica, dentro de un cuadro político de progresiva y pacífica evolución hacia una democracia plena.

Podrá haber —y las hay— muchas diferencias sobre los derroteros que cada cual estima más adecuados al efecto. Pero ha llegado la hora de preguntarse si esas discrepancias son realmente más profundas que la coincidencia fundamental recién enunciada. Estoy convencido que no.

Sin embargo, he aquí que un concurso de circunstancias se ha ido encadenando al punto de colocarnos muy próximos a que el país tome rumbos de violencia o de ruptura histórica que pocos desean, pero que —en la práctica y por falta de realismo— muchos alientan.

Quienes el martes pasado pensaron participar de una protesta ciudadana, se vieron sobrepasados por una máquina perfectamente organizada. Quienes llamaron o entendieron plegarse a una jornada pacífica, comprobaron cómo ésta terminaba en el

vandalismo y la violencia. Quienes con ese acto creyeron acelerar el restablecimiento de la plenitud democrática, han favorecido el riesgo exactamente inverso.

Está demasiado claro que hay algunos extremistas que, bajo el rótulo de partidarios del Gobierno, pretenden arrastrar a éste hacia criterios de mera e indiscriminada represión, tendencias a fórmulas políticas antidemocráticas. Está igualmente nítido que el Partido Comunista, y otros grupos marxistas, desean lo mismo. Su camino de violencia se afianzaría allí como la más viable alternativa opositora.

El martes pasado, en el fondo de sus espíritus, ambos extremos deben haberse regocijado al unísono, porque cada cual cree que prevalecerá en la disyuntiva.

---

**“Cualquier camino realista empieza por reconocer que las Fuerzas Armadas no son instrumentos para ningún proyecto político ajeno a su identidad propia”...**

---

**N**O será dicha evidencia la clarinada final para que recapacite esa abrumadora mayoría moderada de Chile, buscando realísticamente los puntos básicos de acuerdo que eviten ese desmoronamiento de una pugna violenta entre extremos?

Creo que el Gobierno tiene una responsabilidad ineludible, y cada vez más urgente, de fortalecer una efectiva transición gradual hacia la plenitud democrática, requisito esencial para la viabilidad de su proyecto histórico. Tengo la certeza de que un avance consistente en tal sentido aliviaría muchas de las actuales tensiones.

No obstante, estimo que la gravedad de la hora presente no permite que nadie se desentienda de su propia responsabilidad a pretexto de que otro la tiene mayor.

Sobre la civilidad democrática y moderada de Chile recae, en esta di-



ficil coyuntura, el deber de forjar una base mínima de acuerdo para un avance político pacífico y estable.

Más aún —y más precisamente— casi todos esos sectores reconocen que cualquier transición debe ser conducida por las Fuerzas Armadas. Pero algunos opositores parecieran hablar de unas Fuerzas Armadas hechas a su gusto y medida. Disponibles y solícitas para lo que tales grupos desean políticamente de ellas.

**E**L camino de cualquier consenso mínimo realista empieza por reconocer que las Fuerzas Armadas y de Orden son entidades de profundo sentido institucional y jerárquico. No son instrumentos de ningún proyecto político ajeno a su propia identidad ni a su tradición histórica, hoy ya indisolublemente ligadas al 11 de septiembre de 1973.

Aquellos que en el preludio de esa fecha lo olvidaron, no debieran repetir ahora ese mismo error. Esta vez las consecuencias pueden resultar mucho más trágicas.

La Seg. 17-VI-83